

PRONOMBRES PERSONALES EN APOLONIO DÍSCOLO: ¿UN ACERCAMIENTO COGNITIVISTA ES POSIBLE*?

Emilia Ruiz Yamuza
Universidad de Sevilla

El objetivo principal de este trabajo es encontrar nociones semánticas y principios generales de tipo cognitivo en las teorías de Apolonio sobre los pronombres personales.

The main goal of this paper is to find semantic notions and, ultimately, more general principles of cognition in Apollonius's theories about personal pronouns.

I. PRESENTACIÓN

Antes de nada conviene acercarnos a algunos de los principios que se manejan en estudios de corte cognitivista sobre deixis y anáfora y sobre los elementos que formalizan esos contenidos. La primera noción relevante es que la idea de que una expresión lingüística designa, o se refiere a un elemento, se expresa en términos de la relación que existe entre una base y un perfil. Una expresión lingüística invoca o activa un conjunto de concepciones, una base. Así, la palabra “lunes” invoca, hace presente de alguna forma, el conjunto de los días de la semana. Pero no sólo eso sino que activa, o designa de manera más prominente un día sólo, el primero de la semana en medición occidental. Y ése es su perfil¹. El perfil es más prominente que la base, pero sin base no hay perfil posible. Las categorías gramaticales tradicionales se han repensado y redefinido en estos términos.

* El presente trabajo se produce en el seno del proyecto de investigación BFF-2002-029709.

¹ R. W. Langacker, *Foundations of Cognitive Grammar* I (Stanford 1987) 183-189.

La relación base / perfil es completamente asimétrica. Pero hay más asimetría en la prominencia de los elementos implicados en una relación. Esta nueva asimetría se entiende sobre la oposición figura / fondo (*figure/ground*). Una de las entidades implicadas en la relación se porta como una figura dotada de movimiento dentro de ella (*trajector*) y la entidad menos prominente es entonces el fondo o paisaje en que ésta se mueve (*landmark*)². La relación entre ambas es la base para entender las relaciones gramaticales: el sujeto es la figura para entender el proceso perfilado en la oración, mientras el objeto directo es el fondo, el paisaje. Una noción especialmente interesante desarrollada sobre el par figura / fondo es que la situación de comunicación puede ser entendida en estos términos y entonces el contexto de discurso concreto será fondo (*ground*) y una nueva función semántica establecerá la relación que el elemento designado tiene con los participantes en el acto discursivo (*grounding*)³.

Podemos decir que una expresión nominal completa, es decir con determinantes del tipo que sea, artículos, adjetivos o complementos del nombre, tiene dos contenidos: por una parte, perfila (o sea designa) una instancia de un tipo nominal y, por otra, proporciona cierta información básica sobre la relación que mantiene ese elemento con el contexto discursivo y sus participantes (*grounding*). Por ejemplo, es un elemento conocido y accesible para hablante y oyente que pueden establecer contacto mental con él, o sea está determinado.

Los pronombres se separan de la estructura canónica de los nombres porque un pronombre perfila un referente que es recuperable sólo del contexto de discurso⁴. Por otra parte, si los nombres⁵ pueden especificar el tipo de referentes con todo lujo de detalles, el pronombre, en general y en griego también, sólo especifica persona, número y, para tercera persona, género. La base para el pronombre es la concepción del evento discursivo, que incluye hablante-oyente y lo que los rodea, los elementos de que son conscientes por haber sido previamente introducidos. Dentro de esta base, el pronombre, todos ellos, perfila o designa una concepción que es relevante en el conocimiento compartido de hablante y oyente, o, en el caso de la tercera persona, la concepción de un referente activo en el contexto discursivo⁶. Es decir, la base, o sea el conjunto de elementos que se activa cuando se expresan los dos tipos de términos, nombre y pronombre, es distinta.

² R. W. Langacker, *Foundations of Cognitive Grammar I* (Stanford 1987) 183 217-218.

³ R. W. Langacker, *Foundations of Cognitive Grammar II* (Stanford 1991) 53-53. "An additional semantic function is grounding, which pertains to the relation between the designatum and the speech act participant" 51. "Grounding pertains primarily to whether, within some frame of reference, an instance of the type (or a set of instances) is uniquely apparent to both the speaker and hearer" 52-53.

⁴ "Profiles a speech-act participant". R. W. Langacker, *Foundations of Cognitive Grammar II* (Stanford 1991) 93.

⁵ Omíto otros procesos intermedios en la construcción como el proceso general de instanciación y el de asignación de cantidad. "I propose that every nominal profiles a thing construed as an instance of some type and further incorporates some specification of quantity and grounding". R. W. Langacker, *Foundations of Cognitive Grammar II* (Stanford 1991) 54.

⁶ Karen van Hoek, *Anaphora and Conceptual Structure* (Chicago 1997) 32-33.

II. ANÁLISIS DE LAS TEORÍAS DE APOLONIO SOBRE LOS PRONOMBRES

II.1. Voy a proceder considerando primero qué critica Apolonio de sus predecesores y estudiando luego su teoría y los problemas a los que intenta dar respuesta. El gramático no está de acuerdo con las definiciones previas, pero más que contrastar una definición ajena con su teoría, desmonta o critica las definiciones con criterios internos, porque no alcanzan su objetivo que es definir por diferencia específica una vez establecido el género. Así vemos que la definición de Aristarco más basada en el rasgo “persona” que es rasgo que el pronombre comparte con el verbo queda criticada con estos términos:

De pronomibus 2.1,1.3.13-19 Ἀρίσταρχος λέξεις κατὰ πρόσωπα συζύγους ἐκάλεσε τὰς ἀντωνυμίας. Ὅτι καὶ ἀντίκειται τὸ μὴ ἴδιον εἶναι τοῦτο τῶν ἀντωνυμιῶν· ἰδοὺ γὰρ καὶ τὰ ῥήματα. μᾶλλον γὰρ αὐτῶν ὁ ὅρος· καὶ γὰρ κατὰ πᾶν πρόσωπον ἀκολουθεῖ, αἱ δὲ ἀντωνυμίαι οὐχ οὕτως, ὥς εἰρήσεται. (Aristarco llamó a los pronombres expresiones que se organizan por personas. A quien también se le puede oponer que no es propio esto de los pronombres, pues, mira por dónde, más de los verbos que de éstos es la definición, pues se da en cualquier persona, pero los pronombres no en la misma forma, como se dirá).

Critica también las clasificaciones basadas en morfología, como es la capacidad de derivación que lleva a que algunos los llamen “paranombres”. Tampoco vale que se considere “paronomasia” porque otras muchas palabras lo son y sólo los pronombres posesivos lo serían pero no los personales, que son considerados “temáticos” o primarios, derivados directamente de la raíz o tema.

De pronomibus 2.1,1.3.16-2.1,1.4.4 Ἀλλὰ μὴν οὐδὲ κατὰ τὸν τοῦ Τροιζηνίου Διονυσιοδώρου λόγον παρονομασίας κλητέον, ἐπεὶ καὶ ἄλλα ἔντισι παρονομάζεται· “πετρώδης” τε γὰρ καὶ “ἐργατίνης”. καὶ ἴσως οὐκ ἄλλαι τινὲς παραληφθήσονται ἢ αἱ κτητικαί, ἐπεὶ ἡ “ἐγώ” καὶ ἡ “νῶι” καὶ πᾶσαι αἱ πρωτότυποι θεματικά. (Pero tampoco hay que llamarlos, como Dionisodoro de Trecén, “paranombres”, pues muchas otras palabras se derivan también de nombres: como “pétreo” o “trabajadora” y quizá no los demás, que no sean posesivos, acepten [la definición]; puesto que “yo” o “nosotros” y todos los modelos son radicales⁷).

No valen tampoco las definiciones, podríamos decir, de corte transformativo que se limitan a afirmar, como si fuera siempre cierto, tan sólo que están por el nombre⁸:

⁷ Preferimos traducir θεματική por “radical” porque en el metalenguaje de la morfología griega el término “temático” designa a construcciones que presentan vocal temática.

⁸ El texto se diluye en nada. Sólo le molesta que se use “antónimo” como denominación de la clase completa en vez de “antonimia”.

De pronomibus 2.1.1.4.3-12 Εἰ τὰ ὀρισμένα σεσημείωται, αἱ δὲ ἀντωνυμῖαι ὀρισμένα πρόσωπα παριστᾶσιν, οὐκ ἀπιθάνως ὁ Τυραννίδων σημειώσεις αὐτὰς ἐκάλεσεν. “Ἀλλ’ ἴσως ἐλλειπὲς τὸ τοιοῦτον· οὐδὲν γὰρ τῶν παρακολουθούντων αὐταῖς παράστησιν. Οὐδὲ μὴν συγκαταθετέον ἐστὶ τοῖς ὀριζομένοις· ἀντώνυμόν ἐστι μέρος λόγου ἀντ’ ὀνόματος παραλαμβανόμενον. Οἱ γὰρ ὅροι τῶν γενικῶν ἐμπεριεκτικοὶ εἰσιν, οὐ μὴν τῶν ἰδικῶν. (Si es cierto que lo delimitado queda señalado, y, por otra parte, también los pronombres indican personas delimitadas, persuasivamente llamó Tiranión a los pronombres señaladores. Pero quizá sea insuficiente algo así, pues no se indica nada de lo que acompaña a los pronombres. Ni debe añadirse en las definiciones: “pronombre es parte del discurso que se toma en vez del nombre”. Pues las definiciones deben abarcar las peculiaridades comunes [de la clase] no las específicas).

Tampoco le parecen bien las definiciones funcionalistas que, por insistir más en qué significa el pronombre, terminan asociando pronombre y artículo. Ésa era la opinión de los estoicos, según parece.

De pronomibus 2.1.1.5.13-25 Οἱ ἀπὸ τῆς Στοᾶς ἄρθρα καλοῦσι καὶ τὰς ἀντωνυμίας, διαφέροντα δὲ τῶν παρ’ ἡμῖν ἄρθρων, ἧ ταῦτα μὲν ὀρισμένα, ἐκεῖνα δὲ ἀοριστώδη. καὶ ὃν τρόπον, φασί, τὸ ἄρθρον διχῶς νοεῖται –ἢ τε γὰρ συμβολὴ τῶν κώλων, ἐν ᾧ φαμεν ἔξαρθρον, καὶ– αὐτὸ τὸ κῶλον, ἐν ᾧ φαμεν μεγάλους ἄρθρους κεχρησθαι τὸν δεῖνα–, οὕτω καὶ τὸ ἐν τῷ λόγῳ ἄρθρον τὸν αὐτὸν τρόπον καὶ Ἀπολλόδωρος ὁ Ἀθηναῖος καὶ Ὁρᾶξ Διογύσιος καὶ ἄρθρα δεικτικὰ τὰς ἀντωνυμίας ἐκάλεσαν. –Συνηγορεῖ δὲ αὐτοῖς ὁ λόγος, καθὼς αἱ ἀντωνυμῖαι καὶ ἀναφορικῶς λαμβάνονται, καὶ τὰ ἄρθρα δὲ ἀναφορὰν δηλοῖ τὰ ἄρθρα ἀνθυπάγεται ταῖς ἀντωνυμίαις, προτακτικὰ μὲν. (Los de la Estoa llaman artículos también a los pronombres, que se diferencian de los artículos para nosotros en que esos son delimitados y aquellos en cambio son no delimitados. Y de la manera en que, dicen, el artículo se entiende de dos formas: la reunión de dos miembros en esa construcción en lo que llamamos articulación exterior y el miembro en sí; en esta decimos “mengano usa grandes articulaciones” y de esta misma forma también es “τὸ ἐν τῷ λόγῳ ἄρθρον”. Y Apolodoro de Atenas y Dionisio Tracio llamaron a los pronombres artículos defécticos. Su razonamiento es que de la misma manera que los pronombres se usan anafóricamente, también los artículos indican anáfora –los artículos se diferencian de los pronombres en que se colocan delante).

Lo relevante no es la denominación sino que se pone de manifiesto de manera bastante clara un rasgo que algunos de los pronombres comparten con el artículo, el carácter anafórico. Ataca con argumentos basados en el comportamiento de ambos, por ejemplo que el pronombre añadido al verbo hace oración completa. A pesar de todo, el rasgo compartido resulta más difícil de atacar, excepto en su parcialidad, en que no da cuenta de la totalidad de los datos.

En último lugar, no se les debe llamar tampoco “isónomos” porque no son iguales al nombre:

De pronomibus 2.1,1.9.8-13 Οὐ γὰρ ἰσωνυμίαν, ὥς τινες· οὐ γὰρ τὰ ἴσα παρακολουθεῖ τῷ ὀνόματι καὶ τῇ ἀντωνυμίᾳ. τὸ μὲν γὰρ ἀμοιρεῖ δεΐξεως, ποιότητά τε ἐπαγγέλλεται· αἱ δὲ δεῖξιν ἔχουσι μετὰ προσώπων ἀκολουθίας, οὐσίαν τε μόνον δηλοῦσιν. (Tampoco se les debe llamar “iguales al nombre”, como hacen algunos: pues las mismas características no acompañan a nombre y pronombre. El uno no participa de deixis y expresa cualidad. Los otros tienen deixis con acompañamiento de persona y únicamente indican existencia).

La diferencia estriba en el carácter no deíctico, y en la incapacidad de expresar cualidad. Pero sobre este texto tendremos que volver otra vez.

II.2. LA TEORÍA DE APOLONIO. ANÁLISIS DE LOS COMPONENTES PRIMARIOS

Frente a todo lo dicho su definición, que más que apartarse radicalmente de las anteriores, engloba elementos diversos y matiza afirmaciones tajantes, y es como sigue:

De pronomibus 2.1,1.9.12-2.1,1.10.6 Ὅριστέον οὖν τὴν ἀντωνυμίαν ὧδε· λέξιν ἀντ' ὀνόματος προσώπων ὠρισμένων παραστατικὴν, διάφορον κατὰ τὴν πτώσιν καὶ ἀριθμόν, ὅτε καὶ γένους ἐστὶ κατὰ τὴν φωνὴν ἀπαρέμφατος. “Ὅτι μὲν οὖν ἀντ' ὀνόματος, παντὶ τῷ δῆλον. Διὰ τί δὲ ἀντ' ὀνομάτων, καὶ ποίων ὀνομάτων, εἰρήσεται μετ' ὀλίγον. Ὡς δὲ καὶ ὀρίζει τὰ πρόσωπα, ῥητέον. Πᾶσα ἀντωνυμία ἢ δεικτικὴ ἐστὶν ἢ ἀναφορικὴ, αἱ κατὰ πρῶτον καὶ δεῦτερον μόνως δεικτικαί, αἱ κατὰ τὸ τρίτον καὶ δεικτικαὶ καὶ ἀναφορικαί, ὅσαι γένους εἰσὶ παραστατικαί, ἐκεῖνος, ὅδε, οὗτος, ὑπεσταλμένης τῆς αὐτός, ἥτις πάλιν δεικτικὴ γίνεται συντασσομένη ταῖς δεικτικαῖς ἀντωνυμίαις. αἱ ὑπολειπόμεναι ἀναφορικαί, ἢ τε ἴ, οὖ, οἶ, ἔ. εἰ οὖν τὰ δεικνύμενα ὀρίζεται, καὶ τὰ ἀναφερόμενα γινώσιν ἐπαγγέλλεται προῦφεστῶσαι, ὃ ἐστὶ πάλιν πρόσωπον ὠρισμένον, ὁρθῶς ἄρα ὠρισμένων προσώπων παραστατικὴ ἢ ἀντωνυμία. (Hay que definir al pronombre así: expresión verbal en lugar del nombre significativa de personas definidas, que diferencia casos y numero, y que a veces no indica género en la expresión oral. Que en vez del nombre [se usa] es algo evidente. Por qué se usa y en vez de qué nombres se dirá en breve. Hay que decir que también delimitan las personas. Todo pronombre es deíctico o anafórico; los pronombres de primera y segunda son sólo deícticos, los de tercera son deícticos y anafóricos [cuantos indican género], ἐκεῖνος, ὅδε, οὗτος, haciendo omisión del pronombre αὐτός que también es deíctico cuando se construye con pronombres deícticos. Los que quedan son anafóricos ἢ τε ἴ, οὖ, οἶ, ἔ. Si ciertamente lo deíctico define y lo que hace anáfora anuncia un conocimiento previo, que es también persona definida, rectamente entonces el pronombre designa personas definidas).

II.2.1. Las naturalezas deíctica y anafórica del pronombre quedan sucintamente presentadas. En muchos otros lugares argumentará el gramático que no resultan completamente compatibles una y la otra⁹. Queda claramente establecido que deixis es construcción de un referente que está ante nuestros ojos, mientras que la anáfora está basada en un conocimiento dado. La deixis queda ligada con la situación de comunicación, mientras que la anáfora queda ligada al universo que se ha construido previamente. Y es importante que aquí la anáfora quede presentada en términos de conocimiento, de cercanía mental y no en términos de aparición en un texto previo.

Más que cualquier cosa, podemos decir que lo específico del pronombre es que designa persona definida. Eso es lo que aportan en la construcción del referente. Eso es lo que distingue a nombres y a pronombres, lo que asemeja a personas verbales y pronombres. No se trata sólo de que el pronombre está por el nombre. Es estar “de otra manera”, conseguir por sí solo lo que un nombre puede conseguir, en ocasiones, pero ayudado por otros elementos ajenos a él: definición. La forma en que concibe al pronombre se basa en los contenidos, en el tipo de significados. Pero no sólo eso sino también en cómo unos resultan conocidos y otros no y en virtud de qué relación o sobre qué base resultan accesibles y próximos.

Y esa delimitación que proporciona el pronombre es diferente de la delimitación que proporciona el nombre común, porque el pronombre parece permitir un contacto mental inmediato con el referente:

De pronomibus 2.1,1.26.21-26 “Ἔτι καὶ τὸ “ἵππος με ἐλάκτισε”, μεταλαμβάνομενον εἰς τὸ “οὗτός με ἐλάκτισεν”, οὐκέτι κοινότητα τοῦ ἵππου ἐπαγγέλλεται, τὸν δὲ ἰδίως νοοῦμενον. (Incluso en un ejemplo como “el caballo me coceó”, cambiado a “éste me coceó” ya no anuncia lo que es común a los caballos. Sino uno particularmente pensado).

La noción de contacto mental está expresada definidamente por los términos “ἰδίως νοοῦμενον”, es con una instancia concreta, particularmente concebida con lo que tiene relación de significante a significado. Lo que, a mi parecer, es quizás más interesante es que, en opinión del Díscolo, este contenido se expresa por medio del pronombre. Es máximo el contacto mental que el pronombre significa, frente a otro tipo de contacto mental que el artículo también señala, y al que, aunque quiera, no puede hurtarse.

⁹ *De constructione* 2.2.136.3-10. También es consciente de que puede hacerse mostración, deixis, que no esté basada en la presencia del elemento. A ello le llama δεῖξις ἐπὶ τὸν νοῦν. La anáfora plantea cuestiones muy difíciles. Yo me he centrado en este texto por la amplitud de sus miras y el universo que parece reflejar. Para un estudio también cognitivista véase en este mismo número R. Martínez Vázquez, “Elementos de gramática cognitiva en la sintaxis de Apolonio Díscolo”. Un trabajo reciente de C. T. Mársico, “Las estrategias de delimitación de artículo y pronombre en Apolonio Díscolo”, *QUCC*, NS 61 (2001) 81-99, intenta de nuevo resolver el problema irresoluble de convertir en uno lo múltiple.

II.2.2. Referencialidad. Lo sustancial del pronombre es su capacidad de delimitación, superior incluso a la del nombre propio y llega a decir que no hay ambigüedad en los usos del pronombre porque su referencialidad es nítida y a justificar algunos casos en los que no ha aparecido previamente el referente ni tampoco está en la situación.

De pronomibus 2.1,1.10.17-23 ἡ μέντοι ἀντωνυμία οὔτε ἀναφορικῶς νοουμένη οὔτε δεικτικῶς παραλαμβανομένη ἀμφιβάλλεται. ἴσως τις δόξει τὸ κεῖνος δ' αὖ περὶ κῆρι μακάρτατος" (ζ' 158) ἀντικεῖσθαι. οὔτε γὰρ δεικτικόν, οὔτε ἐπὶ τι ὀριζόμενον ἀναφέρεται. Ἄλλ' ἡ ἀναφορὰ ὥς ἐπὶ τι πρόσωπον πάντως ἐσόμενον λαμβάνεται, ὅπερ εὐφημιζόμενος προληπτικῶς ἀνεφώνησεν. Ἀλλὰ μὴν καὶ τὸ οὗτος ἀνὴρ νῦν δὴ ξυμβλήμενος" (ω' 260) τοῖς αὐτοῖς ἐγκλήμασιν ὑποπίπτει (Ciertamente el pronombre no plantea ambigüedad ni concebido de manera anafórica ni tomado deicticamente. Quizás a algunos les parezca que en el verso "aquel en su corazón dichosísimo..."¹⁰ no se usa ni como deictico ni remite a algo definido. Pero la anáfora se toma como respecto a cualquier persona que vaya a existir, en términos absolutos, cosa que apropiadamente expresó anticipadamente. Y la otra cita "ese hombre que me encontré" cae en los mismos reproches).

Profundiza en las diferencias que existen con los nombres y percibe las que hay entre nombres comunes, propios, epítetos y pronombres. El adjetivo, el epíteto no puede ser sustituido por el pronombre porque señala cualidad y el pronombre sólo señala un "darse". Hay mayores diferencias con el nombre común porque este se refiere a una clase entera. Y realmente sólo es intercambiable con el nombre propio. Pero a su vez no hay tampoco equivalencia en comportamiento, lo que lleva a establecer que no son sinónimos exactos. El nombre propio puede ir acompañado de adjetivos.

De pronomibus 2.1,1.26.6-24 οὐκ ἄλογον δὲ τὸ τὴν τῶν ὀνομάτων ἐκφορὰν ἐν τρίτοις νοεῖσθαι, ἐπεὶ αἱ ἰδία θέσεις τῶν ὀνομάτων οὐ τὸν πρὸς τινα λόγον ἔχουσιν, ἀλλὰ τὸν περὶ τινος. Αἱ ἀντωνυμῖαι οὔτε ἀντὶ τῶν προσηγορικῶν ὀνομάτων, οὔτε ἀντὶ ἐπιθετικῶν, εἴγε αἱ μὲν ὀρίζουσιν ἐν τι, τὸ δὲ προσηγορικὸν διήκει κατὰ πλειόνων, "ἄνθρωπος, ἵππος". τὸ δὲ "ἐγὼ εἰμι ὁ ταῦτα δρῶν" ἀντὶ ὀνόματος κυρίου τοῦ Τρύφων ἢ Δίων. ἀλλὰ μὴν τὰπιθετικά ἢ πηλικότητα ἢ ποσότητα ἢ διάθεσιν ψυχῆς δηλοῖ ἢ τι τοιοῦτον· αἱ δὲ ἀντωνυμῖαι οὐδενὸς τούτων παραστατικά, μόνον δὲ οὐσί· ἀμέλει τὸ "λευκός ἐστιν ἢ μέλας ἢ ἀγαθός" εἰς ἀντωνυμίαν οὐ μεταλαμβάνεται, τοῖς δὲ κυρίοις τὰ ἐπιθετικά συναρτᾶται, "μακρὸς ἐστι Τρύφων, λευκός ἐστι Δίων". φαμέν δὲ "ἐγὼ λευκός εἰμι, ἀγαθὸς εἰ σύ"· καὶ κατὰ τοῦτο οὖν ἀντὶ κυρίων δείκνυνται παραλαμβανόμεναι. (No es irracional concebir la expresión de los nombres en tercera persona, dado

¹⁰ Continúa con una oración de relativo que delimita la extensión del término "aquel" y la ciñe a "quien despose a Nausícaa". Pero no por ello es más conocido.

que las disposiciones propias de los nombres no tienen expresión de a quién, sino sobre quién. Los pronombres ni en vez de los nombres comunes ni en vez de los nombres epítetos [se usan]. Si los pronombres delimitan una sola cosa, el nombre propio llega con más: “hombre” “caballo” y “yo soy quien hace eso” en vez del nombre propio Trifón o Díon. Y ciertamente los nombres epítetos indican edad, cantidad, cualidad o disposición del alma o algo similar. Pero los pronombres no indican nada de eso, sino sencillamente la existencia. Desde luego “blanco es o negro o bueno” a pronombre no puede cambiarse, pero con los nombres propios se articulan los epítetos como “Trifón es alto” “Díon es blanco”. Decimos “yo soy blanco” “tú eres bueno” y según esto efectivamente por los nombres propios se ve que se cambian).

La unicidad de la referencia del pronombre, el hecho de que no sea ambiguo en ninguno de sus usos, se explica claramente porque el pronombre se concibe desde la relación *πρὸς τινα*. Es decir, sin el concurso también de la persona con la que se construye el discurso no se da el pronombre; mientras que el referir del puro nombre es sólo *περὶ τινος*. Quizás la novedad más interesante es que el acento no se coloca en la persona del hablante sino en la persona del oyente, permitiendo un entendimiento mucho más dinámico del acto de discurso.

El comportamiento diferente del nombre propio y del común, o apelativo, es reconocida de antiguo y suele atribuirse a fuente estoica. Para el escoliasta de Diógenes Laercio¹¹ (7.58) es así:

“Ἔστι δὲ προσηγορία μὲν κατὰ τὸν Διογένην μέρος λόγου σημαῖνον κοινὴν ποιότητα, οἷον “Ἄνθρωπος”, “Ἴππος”· ὄνομα δὲ ἔστι μέρος λόγου δηλοῦν ἰδίαν ποιότητα, οἷον Διογένης, Σωκράτης (El nombre común es, según Diógenes, una clase de palabras que significa [σημαίνειν] una cualidad común, por ejemplo “hombre” “caballo”, mientras que el nombre propio indica [δηλοῦν] una cualidad particular, como “Diógenes” o “Sócrates”).

La forma en que Apolonio Ap. Dys., *Synt.* 66.11-12; 142.1ff.; 155.3-5; 159.7; 352.5-6 (Uhlig) considera que funciona el nombre propio nos tiene que ayudar a ver cómo y en qué compete con el pronombre:

De constructione 2.2.142.1-2.2.143.4 Ἡ τῶν ὀνομάτων θέσις ἐπενοήθη εἰς ποιότητος κοινὰς ἢ ἰδίας, ὥς “ἄνθρωπος, Πλάτων”, καὶ ἐπεὶ οὐτε σὺν δείξει τὰ τοιαῦτα οὐτε ἀναφορᾷ, πάνπολλος ἢ ἐπὶ τούτων θέσις ἐγίνετο, ἵν’ ἐκάστου τὸ χαρακτηριστικὸν ἀπονείμῃ τὴν ἐκάστου –τῶν ὑποκειμένων ποιότητα. (La imposición de los nombres ha sido concebida en términos de cualidades particulares o comunes, como los nombres “hombre” o “Platón”

¹¹ Estoy totalmente de acuerdo con C. Atherton, *The Stoics on Ambiguity* (Cambridge 1993) 302 s. cuando sostiene que la relación entre nombres propios y nombres individuales queda distinguida por el empleo técnico de los términos *δηλοῦν* y *σημαίνειν*. “Raises the possibility that the relation between proper names and individuals is distinguished by a technical sense of this term (*δηλοῦν*) as opposed to signifying (*σημαίνειν*)”.

y, teniendo en cuenta que los de esa clase no se hacen ni porque indiquen ni porque remitan [anáfora], la imposición de los nombres a las cosas se hizo especialmente para que lo característico de cada nombre atribuyera la cualidad de cada entidad).

Y lo que queda muy diferenciado también aquí es que los nombres no se emplean con deixis o anáfora¹². Y lo que también queda claro como dice Robertson es que los nombres por su propio carácter incorporan algo a la descripción. Puede pensarse que quizás con carácter se refiere a algún componente de tipo fónico¹³. Pero lo que nos resulta especialmente relevante es que en la teoría del Díscolo el nombre propio no es nunca suficientemente individualizador y más aún si se tiene en cuenta que los individuos comparten nombre. Así en pasajes¹⁴ a propósito de la ambigüedad se dice bien claro que sólo se acabará con ella cuando un epíteto descriptivo acompañe al nombre propio y lo individualice.

En cierto sentido podemos decir que se captura la misma realidad de la que la cuenta la “Teoría de la accesibilidad”¹⁵. Se entiende “accesibilidad” como la cantidad de esfuerzo en el procesado que debe hacer quien conceptualiza para establecer contacto mental con un referente. Se concibe como un continuo en el que hay muchos factores que inciden: el número de referentes que compiten en el contexto, la cantidad de material que hay entre esa y la mención previa del elemento, el grado de conexión conceptual entre el contexto presente y el contexto que contiene la primera mención del referente. Podremos decir entonces que, en general, los nombres son adecuados para referir a elementos que tienen accesibilidad alta (necesitan más esfuerzo) y los pronombres baja. Un nombre contrasta con un pronombre en que el pronombre caracteriza al referente como continuación de algún concepto que ya es parte del contexto. En ese sentido los nombres son ambiguos, requieren gran cantidad de proceso para establecer contacto con el referente único de que se trata mientras que los pronombres son mucho menos equívocos y tienen un contacto inmediato.

¹² Como bien dice Robertson, “A patristic theory of proper names”, *Arch. f. Gesch. d. Philosophie* 84 (2002) 1-19, y especialmente en 7. “At issue in the text is the conception of the link between name and what is named. Naming is clearly distinguished in the first few lines of text from demonstrations and anaphora. The difference is that in the case of names, what is signified by a name involves a quality. Apollonius says, ..., that naming ‘has been conceived into the common and particular qualities’. It sounds as if Apollonius has in mind original name-givers, perhaps skilled or expert namers of things, as we find in the *Cratylus* of Plato; this seems to explain why the ‘imposition’ is apparently not as crucial in the cases of demonstrative and anaphoric reference as it is for names”.

¹³ Robertson, “A patristic theory of proper names”, *Arch. f. Gesch. d. Philosophie* 84 (2002) 1-19, en 8. “This terminology, which elsewhere in Apollonius has to do with formal matters, suggests that the form of the expression is particularly important in the semantic issue of naming. Perhaps there is no clear distinction to be made between the formal and semantic properties of names”.

¹⁴ *Apol. Synt.* 143.3-8.18.

¹⁵ Basada en T. Givón, “Topic Continuity in Discourse”, *Topic Continuity in Discourse: A quantitative Cross-Language Study* (Amsterdam 1983).

II.2.3. Dinamismo. Pero tienen otro rasgo más de todos conocido, el carácter dinámico de las referencias. La primera persona refiere no a una entidad fija y estable sino a una relación, no perfila a un individuo, sino un papel en el acto del discurso. Como es bien sabido desde cualquier punto de vista que se analice y queda patente en este texto:

De pronomibus 2.1.1.19.11-19 Οὐ γὰρ ὑγιὲς τὸ λέγειν, ὅτι πρῶτον πρόσωπον τὸ ἀποφαίνμενον, καὶ ἔτι δεύτερον τὸ πρὸς ὃν ὁ λόγος, καὶ τὸ τρίτον τὸ περί τινος. εἰ γὰρ τὸ πρῶτον πρόσωπον τὰς τρεῖς φωνὰς ἀποφαίνεται, “ἐγώ, σύ, ἐκεῖνος”, δῆλον ὡς καὶ πρῶτον τὸ λέγον εἰρήσεται, καὶ ἔτι τὸ δεύτερον καὶ τὸ τρίτον. ἀλλὰ μὴν καὶ τὸ σύ πρὸς ὃν ὁ λόγος· τί δέ οὐχὶ καὶ τὸ ἐκεῖνος λέγεται πρὸς τινὰ ὑπὲρ τε τινος πᾶν τι πρόσωπόν τε ἐστὶ· πῶς οὖν περί τινος μόνον τὸ τρίτον, κοινῆς οὔσης τῆς λέξεως κατὰ πάσης οὐσίας (Pues no es sano decir que la primera persona es la que manifiesta, la segunda aquella a la que se dirige la oración y la tercera sobre lo que ésta es. Pues la primera persona indica las tres voces, yo, tú, aquel, porque hablará primero la primera, luego la segunda y luego la tercera. Y desde luego el tú al que se dirige el discurso. ¿Porqué? ¿Y el “aquel” no se refiere a algún otro? Pues toda persona está por alguno. ¿Cómo no iba a estar por alguno la tercera solamente, siendo ese el rasgo distintivo de esa expresión?).

II.2.4. Plurales. La naturaleza específica de los pronombres se percibe también en sus plurales. Apolonio presenta una descripción cumplida de los dos usos de los plurales de los pronombres personales. Usos cuya peculiaridad es más que conocida¹⁶ y para los que, por lo menos desde Benveniste, se acepta la denominación de plural inclusivo y exclusivo. Plurales inclusivos son los que incluyen a oyente y el plural queda como la suma de yo + tú. Exclusivo es el plural que no lo incluye y puede definirse como la suma de yo + él. Es interesante que tengamos en cuenta no sólo la diferencia en referencialidad sino la heterogeneidad de las dos formas: en ningún caso se suman elementos iguales en acto, sí en potencia en el caso del plural inclusivo porque el “tú” puede devenir “yo”. Y ni siquiera iguales en potencia porque no está dado que “él” pueda devenir “yo”, que se haga presente en la instancia de discurso de que se trata. Los plurales de las segundas personas, en cambio, pueden ser homogéneos en la forma inclusiva al menos, tú + tú, pero no en la exclusiva, tú + él. Ya Benveniste resaltaba que la distinción sobre las formas inclusivas y exclusivas está moldeada sobre la relación que planteamos entre la primera y la segunda persona y entre la primera y la tercera. Para él las formas de plural exclusivo debían entenderse

¹⁶ Wackernagel se preguntaba sobre el significado del plural frente al singular y señalaba que aunque el plural es una múltiple expresión de lo que exprese el singular, ese no es siempre el caso. Y no lo es en los plurales de los pronombres personales porque: “ἡμεῖς heisst nicht ‘ich und ich’” sondern “ich und du”, “ich und die zu mir gehören”. Ebenso ist ὑμεῖς nicht immer eine Addition von mehreren “du”. *Vorlesungen über Syntax* I (Basel 1926) p.

como la yunción de dos formas que se oponen como personal y no-personal en virtud de la “correlación de persona” que opone la tercera persona a las otras dos. En cambio, las formas inclusivas deben entenderse como una yunción sobre la “correlación de subjetividad” que es el rasgo que diferencia a primera y segunda¹⁷. No hay más explicación.

De pronomibus 2.1.1.19.9-22 Τὰ γοῦν πληθυντικὰ τοῦ πρώτου προσώπου ἐμπεριεκτικὰ δύναται εἶναι καὶ παντὸς προσώπου, ἅπερ τινὰ ἐστὶ. πῶς οὖν μόνα τὰ τρίτα περὶ τινος Δεῖ γὰρ νοεῖν ὡς ἡ ἐν τοῖς ἐνικοῖς προσώποις ἐκφορὰ εἰλικρινῶς πρώτου ἐπαγγέλλεται πρόσωπον, καὶ ἔτι ἡ ἐπὶ τοῦ δευτέρου δεύτερον· τὸ δὲ ἐπὶ δυϊκοῦ ἢ πληθυντικοῦ σύλληψιν ἀναδέχεται ἐτέρων προσώπων. καὶ τὸ μὲν πρώτον ἢ μετὰ δευτέρων ἢ τρίτων, ἢ καὶ μετὰ δευτέρων καὶ τρίτων. ὁ γὰρ ἀποφαινόμενος περὶ ἑαυτοῦ καὶ πολιτῶν ἀπόντων, “ἡμεῖς ἡριστεύσαμεν”, σύλληψιν πεποιήται τρίτων μετὰ πρώτου· ὁ δὲ παρόντων, “ἡμεῖς αἴτιοι ἐγενόμεθα”, πρώτου καὶ δευτέρων, εἴγε πρὸς αὐτοὺς ἀποφαίνεται ὑπὲρ αὐτῶν. ὁ δὲ λέγων ὑπὲρ ἀπόντων πολιτῶν πρὸς πολίτας, “ἡμεῖς τῆς μάχης αἴτιοι ἐσμεν”, καὶ δευτέρων σύλληψιν ποιεῖται, ἐν ᾧ πρὸς αὐτοὺς ἀποφαίνεται, καὶ τρίτων, ἐν ᾧ ὑπὲρ ἀπόντων διαλέγεται, ὅπερ ἴδιον ἦν τρίτου. τὸ δὲ δεύτερον ἢ καὶ δευτέρων σύλληψιν ἢ -δευτέρων καὶ τρίτων. πρὸς μὲν γὰρ πάντας παρόντας ἢ ἀπότασις δευτέρων σύλληψις, πρὸς δέ τινας μὲν ἀπόντας, τινὰς δὲ παρόντας, ὡς εἰ “Ἀλέξανδρος πρὸς τοὺς” Ἀθηναίων πρέσβεις, “ὑμεῖς οἱ Ἀθηναῖοι”, δευτέρων καὶ τρίτων. τὸ γὰρ τρίτον πάντοτε ἐν τρίτοις νοεῖται. (Los plurales de la primera persona pueden contener cualquier persona que sea.[...] Hay que tener en cuenta que en las personas singulares la expresión anuncia a la persona puramente, por ejemplo, la segunda designa a la segunda. Pero los plurales y duales aceptan recibir otras personas: la primera con la segunda o la tercera, o con ambas. Pues quien manifiesta algo sobre sí y ciudadanos ausentes, “nosotros fuimos los mejores”, ha hecho inclusión de terceras junto con las primeras. Quien [manifiesta sobre sí y] ciudadanos presentes, “nosotros somos culpables”, de la primera y la segunda, si a ellos sobre ellos habla. Quien [manifiesta algo] sobre ciudadanos ausentes ante presentes, “nosotros somos los causantes de la batalla”, también hace inclusión de segundas, en que a ellos manifiesta, y de terceras, en que de ausentes manifiesta, cosa que es propia de la tercera. La segunda hace inclusión de las segundas o también de las terceras. Pues estando todos presentes la referencia es inclusión de las segundas, pero si algunos están ausentes y otros presentes, como cuando Alejandro le dijo a los embajadores atenienses: “vosotros atenienses”, es [inclusión] de segundas y terceras. La tercera en todos sitios se concibe en las terceras personas).

¹⁷ E. Benveniste, *Problemas de lingüística general* (Madrid 1971). “Estructura de las relaciones de persona en el verbo”, 161-171 y especialmente 169-170. El trabajo fue publicado previamente en el *BSL* XLIII (1946).

El estudio de los plurales se hace desde la descripción de una situación de comunicación tipo, no desde un punto de vista teórico de qué significa el plural y qué significa exactamente en los pronombres, sino desde la realidad del discurso. La metáfora que está en la base de la presentación es un discurso político ante un auditorio nutrido y heterogéneo. En esa situación, el hablante utiliza un plural y al hacerlo perfila automáticamente una zona u otra de los posibles referentes: o todo el auditorio, o parte del auditorio. Y hace todas las combinaciones posibles: se perfila a sí mismo y se suma a los oyentes, excluye a los oyentes, suma presentes y ausentes, etc. Y todo ello es inmediatamente percibido así por el oyente que con él, por el conocimiento previo de la realidad que tiene, va construyendo el discurso. Llama la atención que incluya al oyente incluso cuando no está referido, se resiste a dejar al oyente fuera, consciente de la importancia de aquel ante quien se manifiesta algo, porque el oyente no está nunca fuera del discurso, porque sin él no hay discurso. Y, como contraste, no le plantea ninguna incertidumbre a nuestro teórico que una categoría pueda tener significados tan distintos y que éstos no parezcan depender de ningún tipo de factores lingüísticos ni situacionales.

En cierta medida vemos que está Apolonio aplicando de manera intuitiva el “modelo escenario” (*stage model*) de Langacker¹⁸, un modelo cognitivo de cómo hablante y oyente se relacionan con el discurso. Los participantes en el acto de habla son análogos a los participantes que contemplan una representación y lo que el hablante construye es lo que se representa en el escenario. El mundo real, del que también forman parte hablante y oyente, está fuera de escenario. La base para la noción invocada por el pronombre es la concepción del contexto de discurso, incluyendo la región fuera del escenario. Los pronombres de primera persona perfilan la persona del hablante, los de segunda la del oyente y los de tercera un referente con el que el hablante y oyente tienen contacto mental previo o porque se ha mencionado antes o porque está presente la cosa y es perceptible. El perfil del pronombre corresponde a algo de lo que son conscientes hablante y oyente y, en cierto sentido, conceptualmente les está próximo. El perfil del nombre es algo relativamente nuevo en el contexto y más distante metafóricamente hablando, está fuera del espacio externo al escenario donde se encuentran hablante y oyente¹⁹.

¹⁸ En la versión de *Foundations of Cognitive Grammar* II, 285 ss. Es un modelo basado en la experiencia perceptiva.

¹⁹ Las nociones de dentro y fuera del escenario (*onstage-offstage*) están descritas por Langacker en términos de subjetividad y objetividad. La diferencia es la que hay entre quien ve y lo que es visto. Es subjetiva en la medida en que funciona como parte del *offstage*, de la estructura conceptual de fondo que el conceptualizador usa para interpretar lo que sucede en el escenario –*onstage*–. Podemos decir que los pronombres que son semánticamente más dependientes del contexto ajeno al escenario, son más subjetivos. Un pronombre coloca algo en el escenario y en ese sentido es una mezcla de subjetividad y objetividad. El nombre pleno, por otra parte, es completamente objetivo. La distinción es particularmente clara para la primera persona. Los pronombres de primera y de segunda desdibujan la diferencia entre *onstage* y *offstage*. Por otra parte, su escala de subjetividad es esencialmente la misma que la de accesibilidad de Givón y manifiestan la misma relación con el contenido fonológico

Lo peculiar de las formas de plural de los pronombres de primera y segunda es su capacidad de combinar dos bases diferentes, de seleccionar a la vez y activar la base que es la situación de comunicación y otra base que puede ser el discurso o el mundo real. Frente a eso, las terceras personas no activan la base de la situación de comunicación. La diferencia entre los usos tradicionalmente llamados inclusivos y exclusivos, tal como los detalla Apolonio, puede capturarse de la siguiente forma: en el uso inclusivo de la primera persona la base puede ser sólo la situación de comunicación y el perfil incluye sólo a hablante y oyente. La base puede ser también la situación de comunicación más el universo discursivo y el perfil incluye entonces hablante, oyente y otros miembros con los que se hace contacto mental. En el uso exclusivo de la primera persona la base es la situación de comunicación más el universo discursivo y el perfil incorpora hablante y otros miembros con los que se hace contacto mental, pero no al oyente. En el caso de la segunda persona, el uso inclusivo tiene como base obligada la situación de comunicación y perfila sólo a las personas oyentes. El uso que podríamos llamar también exclusivo tiene como base la situación de comunicación y el universo de discurso y perfila oyentes y otros miembros con los que se hace contacto mental. Podemos entender, entonces, que los pronombres personales en plural sobre el modelo del escenario y aceptar que unas veces perfilan a los espectadores / autores de la representación, pero no a lo que se representa. Pero que esa no es la única base posible, a veces su base cambia y se amplía también a lo representado en la escena. La variabilidad en la selección de la base viene dada por la naturaleza especial de los pronombres personales de primera y segunda que representa tanto al Conceptualizador, (autor del libreto representado y espectador al tiempo) como a un participante en la representación.

Podemos decir como colofón que el tratamiento de Apolonio de los pronombres deja ver un modo de entender su naturaleza y de concebir su funcionamiento que hace uso, intuitivamente, de escenarios metafóricos y que revela cierta cercanía con aproximaciones mentalistas o cognitivistas.

de la forma: a mayor entidad fónica menor accesibilidad, y más cerca estamos de los nombres plenos. La relación entre accesibilidad y subjetividad no es accidente: un referente es accesible en la medida en que es parte de la estructura conceptual compartida fuera del escenario por los participantes. En estos términos se explican las diferencias que se producen cuando un hablante se refiere a sí mismo con su nombre en vez de hacerlo con el pronombre.